

ZARZUELA

La verbena de la Paloma en el Cenart



Escena de *La verbena de la Paloma* en el Cenart

por Mauricio Rábago Palafox

La verbena de la Paloma o *El boticario, las chulapas y celos mal reprimidos* es sin duda la zarzuela por antonomasia. Es del género chico (de breve duración) cuya entrañable música brota de la inspiración del maestro Tomás Bretón (1850-1923), con libreto de Ricardo de la Vega. Se estrenó el 17 de febrero de 1894 en el teatro Apolo de Madrid, cuyas autoridades son las responsables de la génesis de esta maravillosa obra. Encargaron la música a un exitoso compositor de zarzuelas: Ruperto Chapí, autor de *La Revoltosa*, *La bruja*, *La tempestad* y muchas otras. Sin embargo, Chapí declinó la encomienda por estar muy ocupado, y porque había poco tiempo para la fecha del estreno, de manera que el encargo fue turnado a Tomás Bretón, hábil compositor y violinista que sin embargo jamás había tenido éxito alguno en el campo de la zarzuela. Todo apuntaba a que la obra sería de inmediato olvidada, una más de usar y tirar, un fracaso. Porque además el libreto presenta varias inconsistencias: no ahonda en los conflictos de los protagonistas, salvo tal vez en el caso de Julián.

Los personajes del Tabernero y su mujer, Don Hilarión y Don Sebastian, y sobre todo Casta, dejan muchos ciclos abiertos. Al final de la breve obra, de pronto, como por arte de magia, Susana cambia de opinión se queda con Julián, su novio, deja a don Hilarión, el boticario, con un palmo de narices y asunto arreglado. Casta, la rubia hermana de Susana, pudo haberse quedado con el boticario y se cierra su ciclo y el del boticario, además de que la tía Antonia hubiera quedado feliz colocando a una sobrina con el acaudalado solterón, cual era desde siempre su empeño.

A Casta le hace falta un solo, una romanza o un buen dueto para que valga la pena el montaje de ese personaje, lo mismo a Susana, a quien una romanza o una canción ella sola no le habría caído mal. Canta su parte en la archifamosa habanera '*Dónde vas con mantón de Manila*' pero no dejan de ser pequeñas frases.

El argumento de *La verbena de la Paloma* está basado en un hecho real: trata de las cuitas del joven Julián, un empleado de imprenta con su novia, la hermosa Susana,

que gusta de provocarlo haciéndose querer por un viejo rabo verde, el boticario Don Hilarión.

Tomás Bretón no estaba seguro de haber hecho una obra valiosa. Se cuenta que el día del estreno que él mismo dirigió, momentos antes del inicio comentó: "Me parece que me voy a poner en ridículo". Todo lo contrario; el éxito fue inmediato y la obra pronto se convirtió en un fenómeno dentro y fuera de España. Contribuyeron a ello la chispa que tiene el libreto y una partitura en la que cada uno de los números es de gran calidad y fuerte sabor madrileño. El libreto emocionó tanto al compositor que éste relata: "En la escena en que Julián, ahogado por los celos, llega hasta la casa de Susana dispuesto a todo, se me cayeron las lágrimas en el papel y hasta crispé los puños al ver la burla de la traviesa moza" (*Tomás Bretón, su vida y sus obras*. Ángel S. Salcedo. Madrid 1924, página 74.)

La verbena de la Paloma ha sido objeto de muchas grabaciones y versiones en DVD. ¿Quién no recuerda las coplas de Don Hilarión? "Una morena y una rubia, hijas

del pueblo de Madrid, me dan el opio con tal gracia, que no las puedo resistir...”
O la mazurca-dúo entre Julián y Susana:
“¿Dónde vas con mantón de Manila, dónde vas con vestido chiné?...” o las sevillanas
“Por ser la Virgen de la Paloma, un mantón de la china te voy a regalar...”, brillante número musical encomendado al coro.

Hay el malentendido de que la zarzuela es para cantantes que no pueden con la ópera. Nada más falso. Tan difícil o más este género como aquél, pues en la zarzuela los intérpretes deben de actuar hablando o cantando y acaso bailar, así usan su voz de dos maneras a diferencia de la ópera donde sólo se canta, lo que constituye una dificultad adicional.

Esta obra cumbre del género chico se presentó en el Teatro de las Artes del Centro Nacional de las Artes con la actuación de **Rosita Montesinos** (la tía Antonia), quien tiene más de 80 años y es una leyenda viviente de la zarzuela en México, **María Luisa Tamez** (la Señá Rita), **Leonardo Villeda** (Don Sebastián), **Andrés Carrillo** y **Germán Olvera** (Julián), **Hildelisa Hangis** y **Rebeca de Rueda** (Susana), **Edgar Vivar** (el inolvidable señor Barriga, bordó el personaje del Tabernero), **Verónica Alvarado** (la cantaora: estupenda) y **José Luis Negrete** (el guitarrista de flamenco: uno de los mejores que hay en México).

El coro fue el Cantus Hominum dirigido por el propio **Leonardo Villeda**, con producción de Concertistas Internacionales liderada por **Marivés Villalobos**, dirección general y escénica de **Leopoldo Falcón**, quien interpretó también a Don Hilarión, todos acompañados por la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma del Estado Hidalgo bajo la batuta de **Armando Vargas**.

Gran parte de la producción la heredó Polo Falcón de aquella compañía de zarzuela que tuvieron los padres de Plácido Domingo, con los que el mismo Polo trabajó desde muy joven. Es encomiable cualquier esfuerzo por mantener vivo este género de teatro musical que tanto éxito ha tenido por varios siglos. Los que conocemos *La verbena de la Paloma* la disfrutamos mucho; los que no, tuvieron la oportunidad de contemplar uno de los pilares del género chico. Las funciones fueron del 8 al 15 de septiembre.

Charlamos con el joven barítono Germán Olvera, ganador del tercer lugar en el reciente Concurso Carlo Morelli y primer lugar en el pasado concurso Internacional de



Hildelisa Hangis (Susana)

Canto de Sinaloa, una de las mejores voces baritoneales que han surgido últimamente, y nos comentó acerca de su papel en *La verbena*: “El personaje de Julián es vocalmente complicado por el registro en el que se encuentra (cerca del *passaggio* todo el tiempo), pero a la vez se presta mucho al temperamento de la interpretación. En los ensayos me pareció que Julián es un menso, un “rogón” con la Susana, y me costaba identificarme con él, pero ya en escena, viendo el desprecio de la chulapa y mostrándome humilde y suplicante ante una mujer a quien de verdad ama, que no tiene de otra más que arriesgarse por completo, me vi a mí mismo en esa situación y terminé encantándome el papel y opté por interpretarlo con un extra de energía por la desesperación y la frustración de Julián. Ha terminado encantándome. Lo he disfrutado como no te imaginas”.

Por su parte, Hildelisa Hangis, mezzosoprano originaria de Mazatlán, de 22 años, interpretó el rol de Susana. Comentó para *Pro Ópera*: “Me gusta este papel porque no crea *stress*; yo estaba muy tranquila, pero en mi primera función me descontrolé pues sobre el escenario casi

no se oía la orquesta. Es un personaje muy fácil de disfrutar y bien hecho puede tomar mucho foco de atención; mal hecho puede desaparecer completamente y el público no entendería por qué tanto escándalo con esa mujer. Tiene que tener chispa en lo poco que hace”.

La obra le gusta porque “es ligera: no hay grandes dramas, no hay profundidad, es como leer un anuncio y no una novela, es muy entendible, disfrutable, y puede llegar a ser muy graciosa, pero en puestas como ésta es muy necesario que los cantantes y actores tengan chispa, pues si no todo se va de pique”.

Unas funciones muy disfrutables con sus pequeños tropiezos, como siempre pasa, pero con chispa, con gracia. En la del jueves 13 de septiembre, al final se homenajeó muy mercedosamente al maestro Fernando Lozano, presente en el público, por sus 50 años como director de orquesta, gran zarzuelero y director de ópera. Se le entregaron tres diplomas: uno por parte de la Orquesta, otro por la Compañía Mexicana de Zarzuela y Opereta, y el tercero por parte del Concurso Carlo Morelli. ●